

Cuento de Navidad

LAS FIGURITAS ROTAS

ESCENA 0

(Telón cerrado. En una esquina, delante del telón, un armario con grandes cajas de cartón donde se guardan las figuritas, con letreros como “BELÉN, MUSGO, CASTILLO...Dentro del escenario se escuchan las voces de tres niños del Colegio que llegan de vacaciones de Navidad. Se oye por megafonía un villancico.)

Niño de 2º: - ¡Mamá, ya nos han dado las vacaciones!

Niño de 4º: -¡Fueran los libros! ¡Viva el balón!

Niña de 6º: - Lo primero que vamos a tener que hacer es montar el Belén

(Salen al escenario por el centro del telón. El niño de 4º lleva una escalera de tijera, la arrima al armario y se dispone a subir. El de 2º no le deja, porque quiere subir él. La hermana intenta poner orden. Aprovecha el de 4º para subir y al intentar coger una caja sobre el armario con el letrero BELÉN, se le cae aparatosamente hasta el patio de butacas. Miran desde el escenario, mudos, asustados. Se mezclan el silencio de los niños y las risas de los espectadores.)

Niña de 6º: - ¿Y ahora qué hacemos?

Niño de 2º. - Nos la vamos a cargar

Niño de 4º: - Ha sido por tu culpa. *(Mutis)*

ESCENA 1

(Al hacerse silencio se oye la “Sinfonía del Nuevo Mundo”. Se abre lentamente el telón, y se ven, repartidas por el escenario, las figuras rotas, inmóviles. Luces apagadas excepto las candilejas. Se enciende el escenario y se van moviendo y levantado las figuras. Se quitan el polvo, se miran y remiran para comprobar su estado. Habitación de niños)

Molinero: - Me he quedado sin pierna, *(mira hacia el lateral)* y para colmo mi molino abollado y con las aspas rotas. ¡Qué desastre! Todo mi negocio a la ruina. Sin harina no habrá pan en Belén y su comarca. *(Anda a la pata coja)*

Labrador: - ¡Hola Molinero! Desde el año pasado no nos vemos ¡Vaya desastre! Me he quedado sin dedos. Ya no puedo coger el arado, y el serrín verde, que era mi

campo, todo tirado por el suelo (*se acerca al Molinero y le echa el brazo encima de los hombros para ayudarlo a caminar*)

Molinero: - Estamos vivos. Aún valemos para montar el Nacimiento. Es cuestión de ayudarnos un poco. Tú llevas mi saco de harina, y yo te recojo el serrín verde. Después vamos como amigos abrazados, y verás como disimula. A mí no se me notará la cojera, y a ti la falta de dedos.

Labrador: - Todo tiene solución. ¡Vamos allá! (*se carga a los hombros el saco y se retiran al fondo del escenario*)

Lavandera: (*Anciana que camina encorvada con las manos en las caderas*)
- A mí todos los años me cambian 20 veces de sitio en el río. Son las discusiones eternas de los niños: “que aquí”, “que no, aquí mejor”. Este año no sé lo que va a pasar. Se ha roto la tabla de lavar. Así ya no valgo para nada. Además, soy la figura más vieja y despintada. ¿Me tirarán al contenedor?

Pastorcita: - ¡No abuela Lavandera! (*figura de niña completa*) ¡No te preocupes! A mí no se me ha roto nada. Soy la última figura que compraron de resina resistente. Les gustó mucho porque estoy sonriendo. Buscamos una tabla del molino roto y me pongo a tu lado en el río. (*Tararea “Los peces en el río”*) A mí me gusta mucho el agua. Verás el susto que se van a llevar los niños cuando les salpique con el agua de papel de plata. ¡Qué sorpresa! Mi abuelo, pastor, siempre hablaba con refranes, y en estos momentos diría: “A mal tiempo, buena cara”.

ESCENA 2

(*Los tres RR.MM se miran y remiran. Melchor, sin cofre. Gaspar, sin corona. Baltasar, sin turbante*)

Melchor: - ¡He perdido el cofre con todo el oro que iba a ofrecer al Niño! (*mira alrededor buscando*) ¡Nada, no lo encuentro! Pues era un dineral. Se podría construir hasta un palacio.

Gaspar: -Pues yo me he quedado sin corona y sin capa. Ahora parezco un beduino cualquiera del desierto. Ya nadie me va a reconocer como rey. ¡Vaya pinta que tengo! Había encargado el mejor manto, todo bordado en oro y piedras. Quería dar envidia hasta el mismo Herodes, que anda presumiendo de todo.

Baltasar: - ¡Buenas noches, colegas! ¿Habéis visto por aquí a algún paje o camello de mi comitiva? ¡Qué desastre! He visto algunos destrozados por el suelo. Con lo que iba yo a presumir con mi turbante. ¡Tenía incrustado una esmeralda magnífica! (*muy nervioso recorre toda la escena buscando; Melchor y Gaspar, quietos también miran*) Mi camello “Canela” está hecho más pedazos que la arena del desierto. Y yo que pensaba entrar en Belén, meneándome desde la altura del camello, para demostrar que la raza negra tenemos dignidad.

(*Sale una Pastora sencilla llevando un cesto*)

- Pastora:** - Les he estado observando, y me da pena por todo lo que han perdido. Yo tenía un gallo precioso. El terremoto le rompió la cresta y las plumas de colores. La verdad es que era muy presumido y mandón. Pero, pensé: no importa; lo voy a sacrificar para hacer un caldito para María y José, que estarán tiritando de frío. Después lo aso, y podrán cenar esta noche. Mira por dónde, mi gallo presumido va a valer para más que para despertarnos todas las mañanas.
- Melchor:** - Yo hubiera podido remediar su pobreza, si encuentro el oro
- Pastora:** - Pero D. Melchor, usted. no conoce a esta familia. Le das unas monedas de oro, y mañana tienen un festín los pobres de la comarca. Se conforman con muy poco. Todo lo reparten.
- Melchor:** - El dinero remedia todos los males.
- Pastora:** - ¡Que equivocado está usted. D. Melchor! El oro no trae más que problemas. ¿Guarda la llave del cofre?
- Melchor:** - Sí; aquí la tengo (*la lleva colgada de una cadena*)
- Pastora:** - Pues ya la puede tirar al río. Entre nosotros no hay llaves. Están todas las puertas abiertas,
- Melchor:** - Pues los ladrones os robarán.
- Pastora:** - Entre los pobres no nos robamos. Y si alguno lo hace, será porque lo necesita. Le veo preocupado mirando al suelo, buscando su oro. Yo miro al cielo esperando la lluvia. ¡Ese si que es oro! Fíjese, hasta se trasforma en espigas de trigo para hacer el pan de cada día.
- Gaspar:** - Melchor, ¿me prestas tu corona rota, a ver si me sirve?
- Melchor:** - Toma; pero me temo que no te va a valer.
- Pastora:** -¿Y para qué quiere la corona?
- Gaspar:** - Pues para qué va a ser...: para mandar
- Pastora:** - ¿Usted. se cree que para mandar se necesita corona? Mi marido manda en casa (*en tono íntimo*) cuando le dejo... y no tenemos corona ninguno.
- Gaspar:** - Pero es que vosotros no sois reyes con súbditos a los que dar órdenes.
- Pastora:** - Ni falta que hace. Nosotros pedimos favores a los vecinos, y siempre nos echan una mano sonriendo.
- Baltasar:** - A ver, Pastora, tú que conoces bien a esa Familia ¿me puedo presentar sin turbante, con la cabeza al descubierto?

- Pastora:** - Pues claro. Es como te tienes que presentar. Todos somos iguales, aunque tengas la piel de color.
- Baltasar:** -Bueno; por lo menos me untaré bien de perfumes y encenderé el pebetero con incienso, para que huela bien la cueva.
- Pastora:** - Me temo que va a hacer el ridículo. Con esos olores los pastores se van a alejar de usted. Están acostumbrados al olor de estiércol. El Niño huele a recién nacido y a limpio. Con el humo del incienso le va a picar la nariz. Estornudará. Mejor que lo guarde para no oler a camello en su tienda del desierto.
- Melchor:** - Entonces, ¿qué hacemos?
- Pastora:** - Pues venirse conmigo al portal, como están. ¡Ah! Y cuando lleguen, no adoren al Niño, que no pega. Sólo denle un beso en el dedo gordo del pie. Ya verán qué sonrisa les va a regalar. ¡Es un pan del cielo esa Criatura!

ESCENA 3

(Un Ángel con las alas rotas y un Soldado romano sin espada ni lanza, paseando por el escenario, se topan)

- Soldado:** - ¡Alto! ¿Quién eres tú? *(Se va a echar mano a la espada y ve que no la tiene)*
¡Mi espada! Sin espada me lleva al calabozo el centurión.
- Ángel:** - Yo era un Ángel del coro que bajé del Cielo para cantar al Niño el “Gloria y el Hosanna”, pero con las alas rotas, parezco un fantasma.
- Soldado:** - ¿Tú eres un Ángel?
- Ángel:** - Eso creía yo
- Soldado:** - En toda mi larga vida no había visto nunca a un ángel. Yo creía que no existían, que era cosa de niños.
- Ángel:** - Toca *(extiende las manos, pero cuando las va a tocar las retira una y otra vez para que no se las toque; como jugando, se ríe)*
- Soldado:** - Cómo voy a creer en ti si no te toco
- Ángel:** - Escuchando el mensaje y abriendo los ojos. Verás la sorpresa. *(Desde el centro del escenario mirando al fondo del salón)*

**“Os anuncio la mejor noticia de la Historia.
Hoy, en la ciudad del Rey David, Belén,
ha nacido un Niño, que será el Salvador del Mundo.
Lo encontraréis acunado por una Madre preciosa
y escoltado por un hombre, que es lo más honrado del pueblo”**

(En ese momento, aparecen por el fondo del salón José y María, vendada la cabeza y que le tapa media cara. Caminan muy lentamente, deteniéndose de vez en cuando)

Soldado: *(Admiradísimo) - ¿Qué ven mis ojos? (se tapa los ojos y los vuelve a abrir. Varias veces. El Ángel desaparece) ¿Estoy dormido? ¡Oye Ángel! (intenta coger al Ángel, pero no está)*

ESCENA 4

José: - ¿Te duele la cabeza?

María: - Un poco. Ya se me ha pasado el susto. Se me cayó una roca del portal en la cabeza. Me la pegaron con un pegamento que huele muy fuerte.

José: - Te ha roto parte de la cabeza, y la ceja. Lo que más pena me da, es tu cara vendada. ¡Con lo linda que eres...!

María: *(Le corta sonriendo)* - Lo siento por los niños, que les va a dar mucha pena verme así. *(Silencio. Le mira fijamente)* Ya no me vas a querer así...

José: - María, yo te quiero un montón, pero no por tu cara – aunque sea la más bonita de Israel – Tú sabes que te quiero... porque... siempre disculpas a todos... ves la vida con luz...te emociona cualquier detalle... sabes jugar con los niños...

María: *(Interrumpiendo)* – No sigas, no sigas...que ya sé que, todo lo que hago, lo transformas en un sueño.

José: - Pues te voy a decir un secreto. ¿A que no sabes cuándo me emocionas más?

María: - Con lo soñador que eres... cualquier cosa.

José: - Cuando por las mañanas, al amanecer, te pones con las manos juntas, como si fueran una llama... y mirando al cielo empiezas a rezar: **¡Qué grande eres, Dios!** Parece que estás hablando con un Padre, más que con el Dios Altísimo

María. - ¿Es que no lo es?

José: - En la sinagoga nos dicen que hay que tenerle mucho respeto.

María: - Sí; y mucho cariño de hijos. José; me preocupa lo que le haya podido pasar al Niño. Este año nos guardaron en distinta caja. ¿Qué habrá sido de Él?

José: - ¿Se habrá hecho polvo de harina?

María: - Tú no seas polvo de ceniza. ¡Dios siempre protege a los niños con la palma de sus manos!

- José.** - Vamos, vamos. Habrá que intentar montar el Belén como sea. Menos mal que no me he roto nada. Sólo perdí la vara y una coronita dorada que me clavaban en la espalda.
- María:** - Ni falta que te hace. Tú eres el chico más fuerte del pueblo, y el más servicial. Y el más tierno...el más...
- José:** - Ahora te tocan a ti los piropos (*sonríen*)
- María:** -¡Qué tontos nos ponemos cuando nos miramos! (*Suben al escenario*)

ESCENA 5

(*Al subir al escenario José y María les sale al encuentro el Soldado*)

- Soldado:** -¡Alto, inmigrantes! ¿Quiénes sois vosotros?
- José:** - Pues... los padres de la Criatura.
- Soldado:** - ¿Y qué hacéis fuera de la caja de las figuras, como todos nosotros?
- Ángel:** (*Interrumpiendo*) - ¡Déjales pasar y no preguntes más! Fíjate cómo vienen los pobres
- Soldado:** (*Para sí*) – Este angelito fantasma siempre sale con la suya. (*levantando la voz*) ¡Eh! todos vosotros: hay que montar el Belén como estemos, y con lo que tengamos. A ver, Reyes Magos, vosotros que habéis visto montar tiendas en el desierto, coged esas mantas y sábanas, y empezar a hacer el portal en la litera de los niños.
- José:** - Yo les ayudo, que soy carpintero.
- Soldado:** - Molinero y labrador. Así, juntos, al lado del portal, disimuláis vuestras roturas. Lavandera: ¿dónde está el río? (*María acompaña a la Lavandera*)
- Pastorcita:** - Aquí enrollado. (*Coge un papel continuo azul que simula un río*)
- Ángel:** - Yo te ayudo. Oye, Soldado ¿sabes que (*con tono dulce*) organizas todo muy bien? Vaya cambio que has dado. Ya no te pareces a tus compañeros de Herodes, los que cortaron la cabeza a los Niños Inocentes. Ahora me acuerdo de una canción que aprendimos en el Cielo para enseñársela a los Profetas:

**“Hoy comienza una nueva era
las armas se convierten en podaderas,
de las lanzas hacen arados
y los oprimidos son liberados”**

Repetidla todos conmigo (*La cantan y medio bailan*)

Soldado: - Casi me emociono.

Ángel: - No he visto nunca un soldado tan tierno *(cada vez con más ternura)*

Soldado: - Verás. ¿A que me voy a enamorar de un Ángel? ¡Sería el colmo!

(Se restriega los ojos como emocionado)

(Montan el río María, Lavandera y Pastorcita. Mientras lo montan, cantan: “Pero mira cómo beben los peces en el río...” e invitan al público a que lo coree)

Soldado: - Bueno, ¡ya está bien! Volvamos al trabajo

Melchor: - Soldado, ¿dónde está la cuna?

Soldado: - Y a mí qué me dices. Soy un simple soldado. Seguro que el centurión lo sabría, porque lo controlaba todo, pero ha quedado destrozado.

(Salen de repente, El Pirata, el Mago y el Detective)

Soldado: - *(Admirado, paralizado y para sí)* - ¡Mi madre romana! Y estos tíos ¿de dónde has salido?

Detective: *(Mirándole a los ojos y señalando con el dedo)* - Te he escuchado muy bien. Los niños de esta casa nos conocen de sobra. Somos sus invitados para colocar el Nacimiento.

Soldado: - Pero yo debo controlarlo todo. ¡Identificaros!

Detective: - Soy el Director de la Escuela de Detectives, y estoy enseñando a los alumnos de 5º y 6º a ser observadores. Se tienen que fijar en lo bueno, que es lo más difícil

Soldado: - ¡Y falta que hace!, porque parece que estamos rodeados de estiércol. Y, tú, con esa pinta de sabio despistado ¿quién eres?

Mago: *(Misteriosamente)* - Soy un mago muy especial. Tengo esta varita mágica, que todo lo que toca lo convierte en bueno *(toma la varita y le toca en la cabeza)*
Verás:

**“Ajumalají, ajumalajá:
este soldado no matará”**

Soldado: - Claro, ¿no ves que perdí mi espada?

Mago: - Sí, sí. ¿Y qué me dices de tu corazoncito? ¿No ha cambiado desde que conociste a un angelito?

Ángel: *(Se escucha desde el fondo, aunque parece que lo dice bajito)* - ¡Qué guapo es!

Pirata: *(Se adelanta al interrogatorio)* – Yo soy Pablo, el grumete del barco “Bocaraz”. Nuestro capitán pirata nos indica lo que tenemos que guardar en el cofre del tesoro. **Sólo lo que hemos hecho muy bien**

José: - Soldado; como ves, todos son buena gente y de fiar. Déjalas pasar que nos van a ayudar. Tenemos un problema. No encontramos la cuna, y a mí no me da tiempo para hacer una nueva.

(El Mago, despistado, se va a un armario y golpea la puerta con la varita mágica)

Mago: - “Ajumalají, ajumalajá,
una cuna aparecerá”

¡Aquí está! (abre el armario y saca un carro de niño, con ruedas)

Pirata: - ¡Tú siempre tan despistado! ¿No ves que es un carro de niño? ¡Buscamos una cuna!

Mago: - Yo estoy en el siglo XXI; no como tú, en el siglo XVII. Ahora los niños van así por la calle.

María: - Nos discutáis. Me vale. Es muy bonito y práctico

Ángel: - ¿Y ahora cómo vamos a anunciar que ha nacido en un pesebre?

Soldado: *(Impaciente).* - ¡Cambias la letra!

María: - Pero... lo más importante... ¿dónde está el Niño?

Detective: - Esto es asunto mío. *(Pensativo)* ¿Quién recogió el Belén el año pasado, envolvió las figuras en papel de periódico y las guardó en las cajas?

Pirata: - ¡Yo lo sé! Ya sabes que yo guardo todo lo bueno en el arca del tesoro *(lleva un cofre)*

Detective: -¡Canta de una vez., Pirata!

Pirata: *(Abre el cofre y saca un mapa)* – Una mujer venida de América, la Cuidadora de los niños. Yo me conozco muy bien esas tierras.

Detective: - Vete a llamarla *(Sale el Pirata y vuelve con la Cuidadora)*

Ciudadota: - ¿Desea usted algo, Sr. Detective?

Detective: - Sí; un par de preguntas. ¿Fue usted. la que recogió el Nacimiento el año pasado?

Cuidadora. - Con mucho cuidadito. Como siempre.

Detective: - ¿Y dónde guardó el Niño?

Cuidadora: *(Un poco avergonzada)* - En mi cuarto.

Mago: - ¡Qué buen sitio!

Detective: -¿Y aún lo tiene allí?

Cuidadora: - Sí. Le hice un altarcito y le enciendo una velita para rezar por los míos, que dejé en El Salvador.

Soldado: - ¡Vaya inmediatamente a por él! *(Sale y vuelve con el Niño en brazos. Al llegar, se colocan todos en media luna. La Cuidadora, en el centro, junto a María y José)*

Cuidadora: - Me recuerda mucho a mi niño, que tuve que dejar en mi tierra con mis padres. Todas las noches lo tomo en brazos, lo acuno y le pido por mi niño. Pobrecito. Me echa mucho de menos. Estas Navidades voy a hablar con él por teléfono, porque aún no he podido hacerlo. Tuve que venir a España a trabajar, para enviar unos pocos euritos, con los que pueda vivir y crecer sano. Me parecía que Jesucristo iba a estar más a gusto en mi altarcito, que en una caja de cartón. Pensaba traerlo al Belén cuando hubiesen terminado los niños de montarlo. Señora. María; aquí tiene a su Hijo tan lindo.

(Le da un beso, y se lo entrega a María)

José: - ¡Vamos al portal!

Soldado: - Cada uno a sus puestos. *(Se van colocando, pero interrumpe el Mago)*

Mago: -¡Un momento, un momento! *(detiene a todos y se pone a pensar)* Aquí falta algo... ¡Ya sé; las estrellas del Cielo! *(se pone como si dirigiera una orquesta con la varita mágica)* A ver. Poneos todos delante. Vais a cantar y bailar conmigo:

**“Estrellitas por aquí,
estrellitas por allá,
ya está aquí la Navidad”**

(Al ritmo de la canción “Pajaritos por aquí...”. Se repite varias veces, mientras se va echando el telón azul del fondo cuajado de estrellas)

Detective: *(Al oído, pero que se oiga)* - Pirata. A ver si paras de una vez al Mago

Pirata: - Tenemos poco tiempo. Vale ya de cantar. ¡A vuestros puestos en la borda! perdón, ¡en el Belén!.*(todas las figuras se van colocando en su lugar y permanecen inmóviles)*

ESCENA FINAL

(Salen por la puerta lateral los tres niños. La Niña lleva una escoba y un recogedor)

Niña: - Vamos a recoger todo

Niño de 2º: - Verás cuando llegue mamá.

(El Niño de 4º va el primero. Se queda admirado, parado en el patio de butacas, y se apoya en las candilejas. Llegan sus hermanos y hacen lo mismo)

Niño de 2º: - Falta el molino.

Niña: - ¿Quién lo habrá montado?

(Salen de detrás de las cortinas el Detective, el Mago y el Pirata)

Mago: - He sido yo. Con mi varita he pegado todas las figuras

Detective: - Si no es por mis investigaciones, no aparece el Niño.

Pirata: - Pues yo era el único que conocía a la Cuidadora.

Mago: *(Dirigiéndose al público)* – Aquí tenéis vuestro Nacimiento de figuras rotas

Pirata: - ¡Todas valen para mi barco!

Detective: - ... y colorín colorado
este caso se ha terminado
¡Váaamonos!

(Salen los tres y gritan - FELIZ NAVIDAD)